

CLAUDIO.

No temo perder. Yo os he visto ya esgrimir á entrambos, y aunque él haya adelantado despues, por eso mismo el premio es mayor á favor nuestro.

LAERTES.

Este es muy pesado. Dejadme ver otro.

(Henrique presenta varios floretes. Hamlet toma uno, y Laertes escoge otro.)

HAMLET.

Este me parece bueno. . . . ¿Son todos iguales?

HENRIQUE.

Si señor.

CLAUDIO.

Cubrid esta mesa de copas llenas de vino. Si Hamlet da la primera ó segunda estocada, ó en la tercera suerte da un quite al contrario, disparren toda la artillería de las almenas. El Rey beberá á la salud de Hamlet echando en la copa una perla mas preciosa que la que han usado en su corona los cuatro últimos soberanos daneses. . . . Traed las copas, y el timbal diga á las trompetas, las trompetas al artillero distante, los cañones al cielo, y el cielo á la tierra: ahora brinda el Rey de Dinamarca á la salud de Hamlet. . . .

Comenzad, y vosotros que habeis de juzgarlos, observad atentos.

HAMLET.

Vamos. (13)

LAERTES.

Vamos, señor. *(Batallan Hamlet y Laertes.)*

HAMLET.

Una.

LAERTES.

No.

HAMLET.

Que juzguen.

HENRIQUE.

Una estocada, no hay duda.

LAERTES.

Bien: á otra.

CLAUDIO.

Esperad. . . . Dadme de beber. *(Claudio echa una perla en la copa y bebe, alarga despues la copa á Hamlet, y él rehusa tomarla. Suena á lo lejos ruido de trompetas y cañonazos.)* Hamlet, esta perla es para ti, y brindo con ella á tu salud. Dadle la copa.

HAMLET.

Esperad un poco. . . . *(Vuelven á batallar.)* Quiero dar este bote primero. Vamos. . . . Otra estocada. ¿Qué decís?

HAMLET.

LAERTES.

Sí, me ha tocado: lo confieso.

CLAUDIO.

¡Oh! nuestro hijo vencerá.

GERTRUDIS.

Está grueso y se fatiga demasiado. Ven aquí, Hamlet, toma este lienzo y límpiate el rostro.... La Reina brinda á tu buena fortuna, querido Hamlet. *(Toma la copa y bebe, Claudio lo quiere estorbar, y Gertrudis bebe segunda vez.)*

HAMLET.

Muchas gracias, señora.

CLAUDIO.

No, no bebais.

GERTRUDIS.

¡Oh! señor, perdonadme, yo he de beber.

CLAUDIO.

¡La copa envenenada!.... Pero.... no hay remedio.

HAMLET.

No, ahora no bebo, esperad un instante.

GERTRUDIS.

Ven, hijo mio, te limpiaré el sudor del rostro.

LAERTES.

Ahora vereis si le acierto.

(Laertes habla con Claudio en voz baja, mientras Gertrudis limpia con un lienzo el sudor á Hamlet.)

CLAUDIO.

Yo pienso que no.

LAERTES.

No sé qué repugnancia siento al ir á egecutarlo.

HAMLET.

Vamos á la tercera, Laertes.... Pero bien se ve que lo tomáis á fiesta: batallad, os ruego, con maş ahinco. Mucho temo que os burleis de mí.

LAERTES.

¿Eso decís, señor? Vamos. *(Batallan.)*

HENRIQUE.

Nada, ni uno ni otro.

LAERTES.

Ahora.... esta....

(Vuelven á batallar, se enfurecen, truécense las espadas y quedan heridos los dos. Horacio y Henrique los separan con dificultad. Gertrudis cae moribunda en los brazos de Claudio. Todo es terror y confusion.)

HAMLET.

CLAUDIO.

Parece que se acaloran demasiado.... Separadlos.

HAMLET.

No, no, vamos otra vez.

HENRIQUE.

Ved qué tiene la Reina.... ¡Cielos!

HORACIO.

¡Ambos heridos! ¿Qué es esto, señor?

HENRIQUE.

¿Cómo ha sido, Laertes?

LAERTES.

Esto es haber caído en el lazo que preparé.... justamente muero víctima de mi propia traición.

HAMLET.

¿Qué tiene la Reina?

CLAUDIO.

Se ha desmayado al veros heridos.

GERTRUDIS.

No, no.... ¡La bebida!.... ¡Querido Ham-

let!.... ¡La bebida!.... ¡Me han envenenado!
(Queda muerta en la silla.)

HAMLET.

¡Oh qué alevosía!.... ¡Oh!.... Cerrad las puertas.... Traición.... Buscad por todas partes.... (14)

LAERTES.

No, el traidor está aquí. (*Dirá esto sostenido por Enrique.*) Hamlet, tú eres muerto.... No hay medicina que pueda salvarte: vivirás media hora apenas.... En tu mano está el instrumento alevosa bañada con ponzoña su aguda punta.... ¡Volvióse en mi daño la trama indigna!.... Vesme aquí postrado para no levantarme jamás.... Tu madre ha bebido un tósigo.... No puedo proseguir.... El Rey, el Rey es el delincuente.

(*Claudio quiere huir. Hamlet corre á él furioso, y le atraviesa la espada por el cuerpo. Toma la copa envenenada, y se la hace apurar por fuerza. Le deja muerto en el suelo, y vuelve á oír las últimas palabras de Laertes.*)

HAMLET.

¿Está envenenada esta punta? Pues, veneno, produce tus efectos.

TODOS.

Traición, traición.

CLAUDIO.

Amigos, estoy herido. . . . Defendedme.

HAMLET.

¡Malvado, incestuoso, asesino! Bebe esta ponzoña. . . . ¿Está la perla aquí? Sí, toma ⁽¹⁵⁾, acompaña á mi madre.

LAERTES.

¡Justo castigo!. . . . Él mismo preparó la poción mortal. . . . Olvidémonos de todo, generoso Hamlet, y. . . . ¡Oh, no caiga sobre ti la muerte de mi padre y la mía, ni sobre mí la tuya! *(Cae muerto.)*

HAMLET.

El cielo te perdone. . . . Ya voy á seguirte. . . . Yo muero, Horacio. . . . Á Dios, Reina infeliz. . . . *(Abrazando el cadáver de Gertrudis.)* Vosotros que asistís pálidos y mudos con el temor á este suceso terrible. . . . Si yo tuviera tiempo. . . . *(Empieza á manifestar desfallecimiento y angustias de muerte. Parte de los circunstantes le acompaña y sostiene. Horacio hace extremos de dolor.)* La muerte es un ministro inexorable que no dilata la egecucion. . . . Yo pudiera decirlo. . . . pero no es posible. Horacio, yo muero. Tú, que vivirás, refiere la verdad y los motivos de mi conducta á quien los ignora.

HORACIO.

¿Vivir? No lo creais. Yo tengo alma romana, y aún ha quedado aqui parte del tósigo.

(Busca en la mesa el jarro del veneno, echa porcion de él en una copa, va á beber. Hamlet quiere estorbárselo. Los criados quitan la copa á Horacio, la toma Hamlet y la tira al suelo.)

HAMLET.

Dame esa copa. . . . presto. . . . por Dios te lo pido. ¡Oh, querido Horacio, si esto permanece oculto, qué manchada reputacion dejaré despues de mi muerte! Si alguna vez me diste lugar en tu corazon, retarda un poco esa felicidad que apeteces: alarga por algun tiempo la fatigosa vida en este mundo llena de miserias, y divulga por él mi historia. . . . ¿Qué estrépito militar es este? *(Suena música militar, que se va aproximando lentamente.)*

ESCENA X.

HAMLET. HORACIO. HENRIQUE. UN CABALLERO,
Y ACOMPAÑAMIENTO.

CABALLERO.

El joven Fortimbrás que vuelve vencedor de Polonia, saluda con la salva marcial que oís á los embajadores de Inglaterra.

HAMLET.

Yo espiro, Horacio: la activa ponzoña sufoca mi aliento. . . . No puedo vivir para saber nuevas de Inglaterra, pero me atrevo ⁽¹⁶⁾ á anunciar que Fortimbrás será elegido por aquella nacion. Yo, moribundo, le doy mi voto. . . . Díselo tú, é infórmale de cuanto acaba de ocurrir. . . . ¡Oh! . . . Para mí solo queda ya. . . . silencio eterno. (*Muere.*)

HORACIO.

¡En fin se rompe ese gran corazón! . . . Á Dios, á Dios, amado Príncipe. (*Le besa las manos, y hace ademanes de dolor.*) ¡Los coros angélicos te acompañen al celeste descanso! . . . ¡Pero cómo se acerca hasta aquí ese estruendo de atambores?

ESCENA XI.

FORTIMBRÁS. DOS EMBAJADORES. HORACIO. HENRIQUE. SOLDADOS. ACOMPAÑAMIENTO.

FORTIMBRÁS.

¡En dónde está ese espectáculo? ⁽¹⁷⁾

HORACIO.

¡Qué buscáis aquí? Si no quereis ver desgracias espantosas, no paseis adelante.

FORTIMBRÁS.

¡Oh! Este destrozo pide sangrienta venganza. . . . Soberbia muerte, ¿qué festin dispones en tu morada infernal, que así has herido con un golpe solo tantas ilustres víctimas?

EMBAJADOR 1.º

¡Horroriza el verlo! . . . Tarde hemos llegado con los mensajes de Inglaterra. Los oídos á quienes debíamos dirigirlos, son ya insensibles. Sus órdenes fueron puntualmente egecutadas. Ricardo y Guillermo perdieron la vida. . . . ¿Pero quién nos dará las gracias de nuestra obediencia?

HORACIO.

No las recibiríais de su boca aunque viviese todavía, que él nunca dió orden para tales muertes. Pero puesto que vos viniendo victorioso de la guerra contra Polonia, y vosotros, enviados de Inglaterra, os hallais juntos en este lugar, y os veo deseosos de averiguar este suceso trágico, disponed que esos cadáveres se expongan sobre una tumba elevada á la vista pública, y entonces haré saber al mundo que lo ignora el motivo de estas desgracias. Me oireis hablar (pues todo os lo sabré referir fielmente) de acciones

cruels, bárbaras, atroces; sentencias que dictó el acaso, estragos imprevistos, muertes egecutadas con violencia y aleve astucia, y al fin proyectos malogrados que han hecho perecer á sus autores mismos.

FORTIMBRÁS.

Deseo con impaciencia oiros, y convendrá que se reuna con este objeto la nobleza de la nacion. No puedo mirar sin horror los dones que me ofrece la fortuna; pero tengo derechos muy antiguos á esta corona, y en tal ocasion es justo reclamarlos.

HORACIO.

Tambien puedo hablar en ese propósito, declarando el voto que pronunció aquella boca que ya no formará sonido alguno.... Pero ahora que los ánimos estan en peligroso movimiento, no se dilate la egecucion un instante solo, para evitar los males que pudieran causar la malignidad ó el error.

FORTIMBRÁS.

Cuatro de mis capitanes lleven al túmulo el cuerpo de Hamlet con las insignias correspondientes á un guerrero. ¡Ah! si él hubiese ocupado el trono, sin duda hubiera sido un excelente Monarca.... Resuene la música militar por don-

de pase la pompa fúnebre, y hágansele todos los honores de la guerra.... Quitad, quitad de ahí esos cadáveres. Espectáculo tan sangriento mas es propio de un campo de batalla que de este sitio.... Y vosotros haced que salude con descargas todo el egército.